

1997 - XXIX C.A.L.
Cristina Galán Rubio

OFRENDA DEL VINO.

Bienaventurados seáis, bienvenidos,
hombres y mujeres, amables y sencillos,
pueblo mío que cultiva la tierra y, degusta sus vinos.
Poetas coronados y malditos, sed benditos,
porque extasiados, cantais embriagados por su hechizo.
Bienvenidos todos, a la fiesta del caldo primitivo
a la noche de las arpas y las liras, las papilas y el oído,
al ritual de copas y de coplas que unirán nuestro latido.
Pero, brindemos amigos, con aloque y con albillo
levantemos nuestros vasos, aguzemos los sentidos,
y ofrezcamos a la Diosa de la Tierra y a Dionisios,
este mágico remedio de mortales desatinos
este néctar de su sangre que libera nuestra líbido
esta nota de alegría, este talismán divino
que aleja nuestras penas, el dolor y el desvarío.
Brindemos hermanos, brindemos todos unidos
por los vivos y los muertos, todos juntos
como un racimo dorado por el sol y por los vientos
que será vino de amor, sangre de nuestro encuentro.

Cristina Galán Rubio. Valdepeñas 29 de Noviembre de 1997

Queridos paisanos, paisanas, poetas, amigos del buen vino y la poesía: Han querido los cielos y el Caporal mayor de esta cofradía dionisiaca, que nos reunamos esta noche aquí, en esta entrañable bodega, para consagrar el vino nuevo y la poesía. Pero además, han acordado elegirme, pitonisa de la noche, con el fin de acercaros un poco más, a los misterios divinos que, se catarán y escucharán, en este templo incomparable del Trascacho .

¡Que las musas me amparen y el vino fortalezca mi inspiración! porque, perdonadme la osadía, he aceptado la invitación y, tengo que confesaros que aunque mi vida, como la vuestra, siempre ha sido un continuo fluir de aloque y de palabras, nunca me he visto en el aprieto de realizar una destilación pública. Pero, no he podido negarme porque el Trascacho, sus gentes, nuestros vinos y la poesía, forma parte de mi vida. Es para mí un placer, bajar un año más a esta cueva divina, rodeada de todos vosotros, cargada de poemas y emociones y adentrarme sin miedo, en la caverna valdepeñera donde se esconden algunos de mis tesoros predilectos. Porque esta mágica cueva es algo mía. En ella me siento protegida, sus vientres de barro tiznados de poemas, guardan celosamente junto al caldo vivo de nuestra tierra, la sopa de mi vida, sus paredes rezuman olores y recuerdos muy queridos, presencias eternas de amigos y poetas, inolvidables anocheceres en los que compartí mi corazón palpitante, mi verso desnudo y el espíritu dionisiaco de todos mis antepasados.

Dejadme que os lo cuente brevemente y ensalze las bondades que el vino y la poesía me han procurado en este santuario de mi vida y de la vuestra.

Hace ya mucho tiempo, casi más de cinco lustros, en los crueles otoños de los años sesenta, un grupo de adolescentes y jóvenes valdepeñeros, cansados de vagabundear por las calles inhóspitas de la ciudad, decidimos compartir nuestras soledades y refugiarnos como niños vinateros, en el útero ancestral de una genuina bodega valdepeñera.

Andrés con su infinita bondad y su buen hacer, dispuso el nido y cuando caía la tarde, preparaba en la cocina de su cercao, una lumbre de gavillas y unas jarras del buen caldo valdepeñero. Al cabo de unos

minutos estábamos todos transfigurados, comunicativos e iluminados, convertidos en lo más puro de nosotros mismos. Entonces, retrocediendo en el tiempo y en espacio, despojados de inmundicia, bajábamos a la cueva y volvíamos a nacer, volvíamos a ser nosotros mismos, valdepeñeros de pura cepa, poetas dionisiacos, amantes de la vida, quijotes y hermanos.

Aquí leíamos nuestros versos, escuchábamos relatos, obras de teatro, proyectos literarios, políticos y humanos.

Bebíamos, recitábamos, nos deleitábamos con el vino y la poesía y al fin se curaban nuestras heridas, esas llagas lacerantes que la sociedad prepotente abría en nuestros corazones de pueblo sin límite, sin raza, sin condición social, sin sexo y sin fronteras. Después, fueron muchos más los que llegaron, los que buscaron refugio y consuelo, en esta cueva atrascachada de la furia humana. Y así, para compartir y agrandar el secreto que nos desvelaba el vino y la poesía, nació la idea de fundar el Grupo Artístico El Trascacho y, se crearon estas grandes gestas de la cata y el anochecer poético, para celebrarlo con todos los amigos y paisanos que, gustan saborear sus gracias y compartir sus delirios y virtudes.

Como era de esperar, yo participé en las primeras catas del vino nuevo, fui una de sus ensalzadoras, una fiel bacante que extasiada con los ritos que hoy celebramos, alcancé la comunicación poética con mi pueblo, a través de sus caldos y sus valores humanos.

Por eso estoy aquí con todos vosotros, para expresar desde este lugar privilegiado de la Mancha, mi gratitud personal y sincera, porque un año más participáis del banquete de la hermandad, con los frutos y las palabras de nuestra tierra y, como siempre, hacéis posible la existencia de esta pócima bendita, que alegra y une nuestras vidas.

Pero esta noche, quiero ser para vosotros una Ménade singular, una sacerdotisa de Baco que después de conocerlo y adorarlo desde mi bautismo hasta nuestros días, canta públicamente sus virtudes derramadas en este Templo del vino y la poesía .

Y como cofrade Bacante de este acto, propongo que esta noche, en primer lugar, ensalcemos a Dionisios Dios del Vino, que plantó viñas por toda la Tierra, nos regaló su semilla y nos enseñó a utilizar sus mágicos poderes.

Y digo esto, porque en el principio de las civilizaciones el vino, nuestro liquido esencial, no era sólo una pócima exquisita, un caldo reconfortante

para todos los mortales, era mucho más, era un Dios humano, un Dios sabio, alegre y benefactor disfrutado por todos los hombres. Un hijo de Zeus que amaba la paz y odiaba a quien desdeñaba la vida. Un Dios marginal que se alió con las mujeres, los esclavos y los adolescentes y les dio, tanto a los ricos como a los pobres, el gozo de degustar su sangre rica en alegría, exaltación y conocimiento sobrenatural.

Y antes, muchos antes de que nosotros celebráramos su nacimiento y bebiéramos el vino nuestro de cada día, desde la Creación del mundo hasta hoy mismo, médicos, sabios, científicos, poetas, pueblos enteros han cantado y utilizado sus remedios. Muchos son los poderes que se le atribuyen como elixir de larga vida y consuelo de los mortales. El refrán popular nos transmite esta idea diciéndonos "Beber con medida alarga la vida".

Y aunque en algún tiempo, se prohibió su culto y se reprobó su uso, por los efectos nocivos de su abuso, nadie discute hoy los beneficios de este talismán divino, incluso para combatir las enfermedades propias de nuestro siglo, esas que comienzan con las disputas por el oro y el poder, se agrandan con las prisas, la incomunicación, la insolidaridad y acaban con el corazón de los hombres y el desequilibrio de nuestro Planeta. Por eso, médicos y expertos en dietética lo aconseja para la buena circulación de la sangre y la salud humana.

Ya lo dijo el sabio Salomón: Da vino a los que tienen amargo el corazón.

Pero San Pablo que conocía bien sus misterios, matizó la sentencia y desde su experiencia espiritual nos dejó dicho : " El vino es obra de Dios, la embriaguez del diablo". Y es que como todo maná, o toda buena medicina natural, su virtud está en la medida. Hay que saber degustarlo, utilizarlo de una forma sensata como nos dice don Miguel de Cervantes, en una de sus grandes obras tal vez alentadas por sus virtudes : "El vino que se bebe con medida jamás hace daño" . Y nos olvidemos, que el bálsamo de Fierabrás del famoso don Quijote tenía como elementos esenciales el vino y el aceite.

Pero veamos que nos dice del vino, en los comienzos de la guerra antialcohólica de nuestro siglo, Don Gregorio Marañón, médico y académico de fama internacional, que sopesando toda su experiencia profesional, criticó desde la práctica y la palabra, el terrorismo pseudocientífico que condenaba el uso del vino y le hacía responsable de todos los males sociales. Para este sabio decimonónico, que curó a tantos

enfermos reales e imaginarios, la enfermedad tiene su origen en la tristeza del vivir y aseguraba que "El vino bueno y bien medido es una medicina semidivina, contra la tristeza humana a la que cura siempre".

Tal vez, hoy día habría que incluirlo, como nutriente esencial en toda dieta equilibrada, de hecho así aparece en la dieta mediterránea, la más antigua y saludable de nuestro Continente.

Pero además de todos estos atributos que tiene nuestro elixir recién nacido, destaca especialmente un poder mágico, reconocido por la mayoría de los humanos y sobretodo, por los grandes creadores literarios que con sus obras nos han dejado, una manifestación extraordinaria de nuestras vidas, desvelándonos misterios y sentimientos del alma humana.

Y es que el vino, además de darnos alegría y salud, desata la lengua, libera las palabras y la fantasía, estimula la inspiración artística, trae consigo arte y comunicación, ilumina la creación literaria. Por eso, fue siempre compañero fiel de los poetas, desde Homero al Arcipreste, de Cervantes a Rubén Darío, de Shakespeare a Verlaine, de Goethe a Rimbaud, de Baltasar Alcázar a los hermanos Machado y como no a, nuestro querido Juan Alcaide, el vino ha sido siempre un lazarillo fiel en sus andanzas literarias, un duendecillo genial que aporta con su sangre, una gota de luz en las tinieblas donde duermen, las más puras palabras de sus poemas eternos.

Pero dejemos que Shakespeare, nos relate con sus propias armas lingüísticas, los poderes del vino español, hablando a través de uno de sus famosos personajes "El Rey Enrique IV " que nos dice, así:

" Un buen vino produce un doble efecto: Primero se me sube al interior del cerebro; me seca allí todos los torpes y malolientes vapores que le envuelven; le hacen abierto, ágil, inventivo, pleno de concepciones ligeras, ardientes y deleitosas formas, todo lo cual comunicado a la voz, la lengua que le da expresión produce excelentes ocurrencias. La segunda propiedad es la de calentar la sangre que estando antes fría y calmosa, dejaba al hígado blanco y pálido, lo que es signo de pusilanimidad y cobardía pero el vino la calienta y la hace correr del centro a las partes extremas. Ilumina el rostro, ordena armarse a todo el resto de este pequeño reino, el hombre; y entonces toda la burguesía de los espíritus vitales se reúnen alrededor de su capitán: el corazón quién potente y ufano en su ejercicio realiza cualquier acto que sea de valor."

Después de esta magistral descripción sobre la perfecta comunión del vino y la creación literaria, solo se me ocurre embriagarme una vez más con las bellas palabras de nuestros poetas mientras saboreamos una copita de vino recién nacido.

¿Qué más queréis que os diga, hombres y mujeres privilegiados, que habéis nacido en la mejor tierra viñera, tierra del vino por excelencia, en la que la vid está como en su propia casa, y en la que el sol y el cielo poseen las condiciones óptimas para su crianza?. ¿ Que deciros a vosotros que habéis sido bautizados, con la sangre robusta de los mejores viñedos, con el vino de Valdepeñas, lo mejor del mundo entero, como dice la canción ?.

Sólo quiero desearos que toda la fuerza y la alegría del Vino Nuevo y la poesía, penetren en todas vuestras células, transformen vuestro vivir, rompan nuestro silencio e iluminen para siempre a nuestra Tierra y a nuestro pueblo.

Gracias a todos, paisanos, paisanas, poetas y amigos por compartir este cáliz divino que nos hace más sensibles, generosos y vivos.